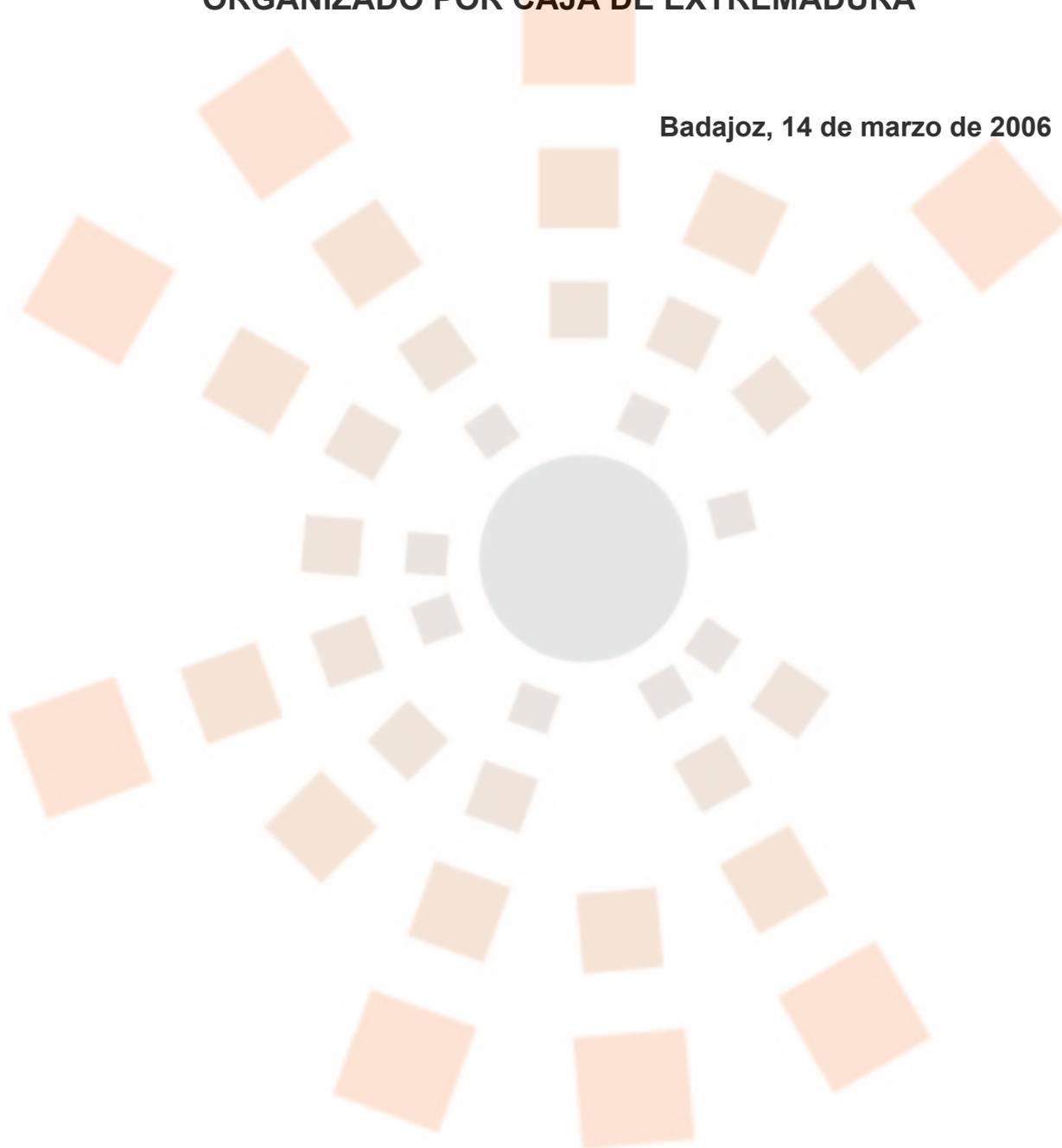


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE CLAUSURA DEL FORO EMPRESARIAL “VIÁLOGOS”,
ORGANIZADO POR CAJA DE EXTREMADURA**

Badajoz, 14 de marzo de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL FORO EMPRESARIAL “VIÁLOGOS”, ORGANIZADO POR CAJA DE EXTREMADURA

Badajoz, 14 de marzo de 2006

Señor presidente de la CREX, presidente de la Caja de Ahorros de Extremadura, presidente director general de la Confederación de Cajas, director general de Caja Extremadura, Emilio Ontiveros, señoras y señores, queridos amigos.

Leí anoche una reseña bibliográfica del presidente y director general de la CECA y me quedaba con una frase que decía: “Hay que reducir el nivel de representación política en las Cajas para que no se politicen”. Yo puedo dar fe públicamente, sin que nadie me pueda corregir, que en Extremadura las cajas llevan 23 años sin estar politizadas. En tiempo anterior sí, cuando les decían y les obligaban a que el coeficiente de inversión obligatorio se fuera a otras regiones, etc., entonces había una enorme politización. Pero desde que tenemos cajas en tiempos de autonomía, debo decir, y no me puede desmentir nadie, que la Junta de Extremadura ha dejado la responsabilidad de la gestión empresarial y de la gestión financiera a los órganos de los Consejos de Administración de las dos Cajas. Y el éxito o no éxito de lo que han hecho es responsabilidad y mérito exclusivo de las personas que han estado al frente de esos Consejos de Administración. Creo que lo han hecho bien y, por lo tanto, empiezo por felicitarles. Y la CREX, pues ha sido también una organización que empezó siendo muy poca cosa, como casi todo lo que había en Extremadura, y hoy tiene oficinas en muchísimos sitios de la región. Quiere decir que ha ido surgiendo una iniciativa empresarial que no solamente está ahí porque estadísticamente se dice, sino también porque efectivamente han ido necesitando apoyos, oficinas, de la organización empresarial que indica que ha habido una evolución y hemos pasado de un número de empresas de 6.000, 8.000, 9.000 a sesenta y tantas mil empresas, lo que, sin duda, hace que las cifras que ha dado el presidente de las Cajas de Ahorro, pues sean cifras que no surgen por generación espontánea, sino que es la consecuencia directa del sector público y del sector privado en la región.

A mí cuando Jesús Medina, aprovechando el centenario de la Caja de Extremadura, me invitó a este acto, yo entendí diálogos, diálogos con los empresarios. Y dije: hombre, por fin vamos a poder establecer un diálogo fluido, fuerte, etc. Pero después me enteré, hace poco, que no era diálogo, que era viálogo; y que, por lo tanto, como siempre, hablamos uno y los demás escuchan. Así que, en esta ocasión, pues de nuevo me toca a mí hablar e

intervenir. Pero, bueno, como viólogo también es una vía de diálogo entre la Caja, en este caso concreto, y los empresarios, y hay algunos retos muy interesantes, pues yo creo que no está mal el que también ustedes escuchen de viva voz lo que tenemos que decir los responsables políticos que tenemos la responsabilidad de marcar caminos y de abrir rutas en este cambiante mundo en el que estamos viviendo.

Bien, hace dos días leí una entrevista de un destacado político español, el señor Mayor Oreja, que en el diario Hoy echaba en falta el pronunciamiento del presidente de la Junta de Extremadura sobre algunos temas importantes que están ocurriendo en nuestro país. Y yo decía: ¿cuándo fue la última vez que se echó en falta el pronunciamiento de un político extremeño?, ¿cuándo fue la última vez de la historia, cuándo ocurrió eso? Es decir, y vienen aquí y dicen: oiga, que no habla el Presidente de Extremadura, ¿qué está pasando? Está pasando que, bueno, que si en el ámbito político se ha sido capaz de que la voz de uno se eche en falta, ¿por qué no vamos a ser capaces de que en el ámbito económico, en el ámbito social, en el ámbito cultural, en el ámbito médico, etc., también se eche en falta la voz o las aportaciones que desde Extremadura se pueden dar y se pueden echar en el conjunto nacional?

Es decir, que no hay nada ahora mismo, nada, que impida que nuestra región sea puntera en cualquier actividad, si se lo propone. Ahora, si siempre estamos diciendo que cuando hagan la carretera esa, entonces es cuando yo... entonces lo que está faltando es la confianza, que no sé si el presidente de la Confederación lo ha dicho entre los cuatro elementos cosmogónicos, pero la confianza, yo creo que es fundamental entre nosotros, no solamente aquí en Extremadura, sino dentro del conjunto nacional, dentro de España. Porque tenemos una cierta tendencia a la desmoralización y a considerarnos menos que nadie aquellos que pensamos de una forma más razonable que otros. Por ejemplo, en el tema nacionalista sí, nacionalista no. Los no nacionalistas tenemos más razón, pero tenemos menos moral. Y, entonces, convertimos los éxitos en derrotas; y tenemos la virtud de que aquellos que han salido derrotados, se presentan como los ganadores, y aquellos que hemos ganado, nos presentamos como los derrotados.

Así que uno entra en el Congreso de los Diputados con un papel que dice: Artículo primero: esto es una nación. Y sale con otro papel que dice: Artículo primero: esto no lo es, es una nacionalidad. Y, entonces, los que hemos ganado nos sentimos derrotados, porque los que no consiguieron su objetivo dicen: por fin somos una nación. Dices: no, si el papel dice todo lo contrario. Dices: es igual, nosotros ya hemos conseguido lo nuestro. Y tienen medios de comunicación y tienen gente que les animan y que les apoyan, y la derrota la convierten en victoria y la victoria se convierte en derrota. Y, entonces, muchas veces dice uno: bueno, para qué hablar, para qué pelear, si al final ganas y siempre pierdes. Y siempre pierdes. ¿Por qué? Porque tenemos la sensación de que los nacionalistas como que son más inteligentes que nosotros, como que nos ganan siempre, como que son más listos, como que los demás somos más torpes. Y, entonces, pase lo que pase, tienen la habilidad, que hay que reconocérselo, de que la derrota la convierten en victoria y venden humo todos los días. Dices: bueno, pero es que es verdad

que en el artículo uno dice que es una nacionalidad, pero es que en el artículo seis hablan de los símbolos nacionales. Dices: amigo, ahí está lo de la nación. Pero, bueno, espere usted un momento, es que en el año 80, gobernando entonces UCD, y usted y yo coincidimos en el Congreso de los Diputados, en el año 80, 80, hubo una ley cuyo artículo uno dice: "Se declara fiesta nacional de Cataluña la jornada del 11 de septiembre". Es decir que hace ya unas cuantas, unos cuantos años que la fiesta de Cataluña se llama fiesta nacional por ley. Y ahora, lo han metido en el Estatuto y dicen: ya hemos ganado. No, si lo tiene usted ganado desde el año 80. Y hay un artículo único de la Ley del 93 que dice: "El himno nacional de Cataluña es la canción popular Els Segadors". También ya lo tenían conquistado, pero ahora lo venden, y dices: bueno, ¿y qué han conseguido ustedes de nuevo? Dicen: no, no, hemos conseguido todo. No, no han conseguido nada, ya lo tenían conseguido, así que no son nación, son nacionalidad, los signos nacionales y todas estas cosas ya los tenían, ¿qué han conseguido? Pues hemos conseguido ganar. Pero ganar ¿qué? Dicen: ah, no lo sé, pero nosotros hemos ganado, hemos ganado y ustedes han perdido. Y ya, alguno dice: sí de verdad, de verdad, donde se pone en peligro todo es en el artículo dos, que dice: "Los poderes de la Generalitat emanan del pueblo y se ejercen de acuerdo con lo establecido en el presente Estatuto y la Constitución". Y ahí ya sí que ya dices: es verdad, los poderes de la Generalitat emanan del pueblo. Y claro, esto ya es tremendo. Y se va uno al Estatuto de Autonomía de Extremadura, artículo uno: "Los poderes de la Comunidad Autónoma de Extremadura emanan del pueblo". ¿Cómo? Que emanan del pueblo, de la Constitución y del presente Estatuto. Es decir: igual. ¿De dónde van a emanar los poderes si no?, ¿quién me pone a mí aquí si no es el pueblo? Pero se está queriendo dar una sensación de que aquí por fuerza se tiene que romper España y por fuerza tiene que ganar ETA, que, bueno, que estamos de caída en caída, dándoles todas las victorias gratuitamente, cuando aquí los que estamos ganando somos nosotros. Hasta los puertos y los aeropuertos, Emilio, tienen transferido en el Estatuto actual, en el que tienen ahora. Artículo once: "Puerto y Aeropuertos de calificación e interés general cuando el Estado no se reserve su gestión directa". Ahí lo tienes, tienen más competencias en el actual. La gestión de la Seguridad Social, está puesto en el Estatuto de Autonomía de Cataluña, el que rige hoy, no el que están discutiendo en el Congreso de los Diputados. La gestión de la Seguridad Social. Eso sí que es tremendo, lo que pasa es que no se les ha concedido nunca, pero la gestión de la Seguridad Social sí que rompe la unidad de derecho entre los españoles.

Así que, yo no estoy tan preocupado por lo que piden los nacionalistas, que ya me lo sé, sino por el modelo de país que nosotros estamos dispuestos a construir para responder a los retos de la sociedad del s. XXI. Eso es lo que a mí me preocupa. Y yo creo que lo que necesitamos de verdad, de verdad, en la España de hoy, lo que necesitamos es: ningún complejo, mucho Estado y mucho mercado, ningún complejo, mucho Estado y mucho mercado. Comprendo que para un nacionalista esto no son necesidades que puedan asumir, pero la realidad así lo indica. Es decir, lo que tenemos que tener claro, los que defendemos un país eficaz para dar respuesta a los problemas del siglo XXI, lo que tenemos que tener claro es qué es lo que necesitamos. Y cuando yo digo que necesitamos mucho Estado, no estoy diciendo que tenga todas las competencias y que les quite las competencias a las Comunidades Autónomas

a favor del Estado. No, digo que el Estado tenga aquello que es fundamental para garantizar una serie de cosas sin las cuales un país no puede funcionar seriamente, que es la capacidad de coordinarnos, que es la capacidad de cohesionarnos, que es la representación de los españoles, que es la seguridad de los españoles y que es un sentido de justicia único, más o menos equiparable en todo el conjunto nacional. ¿El resto? El resto no tiene importancia. Es decir, si alguien quiere los aeropuertos y los puertos, que se los lleven, siempre que no se lleve el control del tráfico aéreo. Si no se lleva el control de tráfico aéreo, es posible que los aeropuertos los maten, porque hoy quien decide dónde aterrizan los aviones es el Gobierno, que tiene el control del tráfico aéreo. Y cuando está uno sentado en un aeropuerto, dicen: viajeros con destino a no sé dónde, viajeros con destino a no sé cuánto, puerta tres, puerta cuatro. Pero el Gobierno, que tiene el control, y eso no lo puede perder, del tráfico aéreo, puede decir que mañana el aeropuerto donde paran algunos aviones a hacer escala no sea el de Barcelona, sino el de Zaragoza o el de Badajoz. Ésa es la competencia que no podemos perder: el control del tráfico aéreo, que, por cierto, en situaciones de emergencia, el Gobierno inmediatamente habilita un aeropuerto para que allí vayan unos aviones; eso lo puede hacer en control de emergencia o, simplemente, por cohesión o, simplemente, por coordinación. Por lo tanto, no deberíamos preocuparnos de aquello que, efectivamente, el Estado porque lo quite o lo pierda, no pone en cuestión la coordinación y la cohesión nacional.

Y necesitamos mucho mercado, mucho mercado, y nos lo ha puesto de manifiesto esto que ahora tanto discutimos y de lo que yo estoy estudiando, -aquí cada trimestre tiene su afán-, que son las OPAS, ahora va de OPA. Bueno, pues la OPA última de Alemania ha puesto de manifiesto que sin mercado, no somos nada. Es decir, usted puede tener todos los nombres que quiera, todos los aeropuertos que quiera, pero si no tiene un mercado y un Estado que le garantice un cierto poder frente a otro país, usted no es nada. Así que, mucho mercado, mucho Estado y mucha confianza, mucha confianza. Y ahí ya me centro más todavía en Extremadura. Extremadura tiene en estos momentos todos los ingredientes para pasar de ser una región emergente a ser una región central. Nada de lo que yo miro por otras regiones, españolas y europeas, falta aquí o va a llegar inmediatamente, nada. Es decir, que si ahora no somos capaces de dar una respuesta más contundente que la que dimos hace 20 o 25 años, y ganamos, sencillamente es porque nos faltan esas cuatro condiciones y nos falta, además, la confianza. Y tenemos muy poca. Hay aquí en la sala una persona, que saludé antes en el pasillo, que el otro día hacía unas declaraciones y decía: “Los extremeños somos punteros en algunos sectores, aunque parezca mentira”. Y estuve por llamarle por teléfono y decirle: ¿y por qué crees tú que parece mentira? Y lo decía con toda la buena voluntad: nosotros somos punteros en algunos sectores, aunque parezca mentira. ¿Y a quién le parece mentira que nosotros podamos ser punteros en determinados sectores?, ¿a quién? Pues le parece mentira a nosotros mismos, a nosotros mismos, que siempre tenemos la idea de que lo nuestro es perder.

Ayer, la agencia EFE saca un teletipo y dice: según un estudio de las Cajas de Ahorros, Extremadura saldrá ganando con el nuevo sistema de financiación autonómica. Un periódico de la región saca el teletipo

correctamente y el otro lo cambia y dice: sale perdiendo. Porque el redactor de noche habrá querido. Porque, claro, ¿sale ganando o sale perdiendo? Pues no lo sabemos, sencillamente porque no hay sistema de financiación todavía. Ahora, una cosa es segura, perder no, porque no te obligan a aceptar ningún sistema de financiación. Luego, con el que tenemos, nos apañamos. Si hay otro mejor, lo cogemos. Y, si no, nos quedamos con el que tenemos. Luego, perder, nunca. Perder, nunca. Ganar, vamos a ganar, sin ninguna duda que vamos a ganar, pero lo que no vamos a hacer es perder.

Entonces, yo creo que la confianza es una cosa que tenemos que intentar hacer como una fe en esta región que, repito, ya ha cogido todos los trenes y ya puede hacer todo aquello que se proponga. Y les digo más, no conozco un solo extremeño o extremeña que haya querido hacer algo y no lo haya conseguido. No conozco un solo extremeño o una sola extremeña que haya querido hacer algo y no lo haya conseguido. Pero que haya querido hacer algo seriamente, seriamente. Como el pianista, aquel pianista que estaba en un concierto y se acercó un grupo de señoras muy enojadas, etc., y dijo: maestro, qué alegría oírle tocar, si yo pudiera tocar como usted... En fin, le dieron tanta lata, que ya dice el pianista: usted como yo no podrá tocar en su vida. ¿Por qué? Dice: porque mientras yo estaba desde los siete años dejándome los dedos y las pestañas en el piano, doce horas al día, usted estaba poniéndose las joyas en el espejo; dice, usted no va a tocar el piano, como yo, nunca. Pero el que quiere de verdad dejarse las cejas y los dedos en el piano, ya lo creo que lo consigue, todo lo que se proponga, porque no hay nada que nos lo impida, nada, solamente que hace falta que creamos que ha llegado nuestro momento y, sobre todo, que seamos capaces de aceptar que nosotros apostamos por un modelo de desarrollo, que yo llamé "ruralización de Extremadura"; y que ahora llamo, para que se entienda mejor, "modelo equilibrado". Es un modelo equilibrado entre lo rural y lo urbano. Y es un modelo, por lo tanto, que si lo asumimos y lo interiorizamos no admite las variables de medición que admiten los sistemas tradicionales. Antes me decía el presidente de la Caja de Ahorros que ellos, si no fuera por una cuestión social, cerrarían veinte o treinta sucursales y los resultados serían mejores. Los resultados de la Caja sí serían mejores, pero como no lo hacen por razones sociales, porque ése es un modelo de institución financiera, no se le puede medir con el modelo clásico de una institución financiera que solamente tiene como objetivo no lo social, sino lo económico. Por lo tanto, a nosotros no se nos puede medir con las variables que se mide un modelo de desarrollo tradicional, se nos tiene que medir con otras variables porque hemos decidido que queremos equilibrar, y equilibramos y estamos equilibrando, el desarrollo en la parte urbana y en la parte rural, y lo estamos haciendo con éxito. Y eso significa otro tipo de componentes, otro tipo de variables, otra forma de vivir la vida, otra forma de tener la calidad, y eso hay que medirlo. Y, por lo tanto, si somos capaces de interiorizar eso y decir: ese modelo es el que queremos y ese modelo es el que estamos llevando adelante, ese modelo, las variables sobre ese modelo, no pueden desmoralizarnos para pensar que estamos yendo por un camino absolutamente equivocado.

Y si de verdad nos creemos que estamos ya en una sociedad donde la industria sigue siendo un elemento importante pero no decisivo, y que la

materia prima, la transformación de la materia prima ya no es la que hace grande el desarrollo de los pueblos, sino que estamos en una época post-industrial, pues tendremos que hacer, por ejemplo, polígonos post-industriales, porque si hacemos polígono industriales sólo, estaremos haciendo los polígonos del siglo pasado, y tenemos que saber exactamente en qué época estamos y en qué momento estamos.

Somos líderes en algunos sectores, aunque parezca mentira, decía esta persona. Y somos gente que tenemos un gran futuro. Y si no tuviéramos futuro, la pregunta sería: ¿qué hacemos los que estamos aquí, aquí, que no nos hemos marchado ya? Si las cosas son tan feas como las pintan, ¿qué hacemos aquí? ¿Por qué no seguimos los pasos de aquéllos que en los años 60 y 70 se marcharon porque no veían ningún futuro? Cuando tenemos aquí el trasero pegado a la silla, y nos quedamos, será porque vemos futuro, ¿o es que somos masoquistas? Porque si no viéramos ningún futuro en esta región, si todo fuera tan feo, como algunos lo quieren pintar, ya estaríamos corriendo, ya no quedaría nadie aquí. Luego, si el millón cien mil que hay aquí no se ha marchado y no nos hemos marchado y no nos queremos marchar, sencillamente es porque vemos futuro. Si no, no seríamos masoquistas, no ya por nosotros, sino que seríamos además sádicos con nuestros hijos a los que no estaríamos dispuestos a darles algo. Somos pocos, decía yo, éramos pocos, todavía no somos muchos, más de los que éramos, el problema es que somos poco ambiciosos. Y si eres de aquí, y ambicioso, todavía peor. Si eres de fuera, con algo de ambición, hasta puedes triunfar. Pero si eres de aquí y tienes ambición y quieres hacer cosas, esas cosas de creatividad, entonces la cosa está un poquito más complicada. Y no nos queda más que la creatividad, desde mi punto de vista, porque durante un tiempo la sociedad occidental ha estado viviendo con la idea de que los terceros países, países emergentes, tenían mano de obra barata pero no tenían conocimiento; y, entonces, ellos podían ganarnos en la mano de obra, pero nosotros les ganábamos en el conocimiento. Pero es que eso ya también está cambiando y ahora los países emergentes tienen mano de obra barata y tienen tanto conocimiento o más que nosotros. Véase la India, donde se hace más software que en ninguna parte del mundo. Luego, tienen mano de obra barata y también tienen conocimiento. ¿Cómo competimos con ellos? Solamente no tienen, todavía, -todavía-, creatividad, imaginación, capacidad de diseño, capacidad de pensar cosas nuevas. Todavía. Pero el día que los chinos se desprendan ya, definitivamente, del sistema que tienen político y empiecen a pensar, no me atrevo a lo que vale un peine, porque todavía no piensan, solamente fabrican. Y ya tienen conocimiento, pero no son capaces de darle respuesta a los retos que tiene la sociedad planteados.

Así que, ahí es donde nosotros tenemos que entrar y ahí es donde nosotros podemos entrar y ahí es donde nosotros deberíamos entrar y creer que efectivamente ésa es una posibilidad que en esta tierra es cierta, es cierta. Y que podemos hacer muchas cosas ¿Cuál es el problema que tenemos? Que formamos parte de la Unión Europea y hay doscientas cuarenta regiones, todas, queriendo hacer las mismas cosas. Todas, todas tienen turismo de naturaleza, todas tienen turismo cultural, todas tienen turismo histórico, todas tienen playas, todas tienen todo, todas quieren todo. ¿Cómo se gana?

Haciendo algo distinto de lo que hacen el resto de las doscientas treinta y nueve, algo distinto, simplemente algo distinto. Porque si queremos hacer lo mismo que hacen los demás, pues entonces no saldrá el proyecto, no saldrá el modelo. Luego, tendremos que hacer algo distinto de lo que hacen esas doscientas cuarenta regiones que quieren, repito, hacer. Y para eso, para eso, además, hace falta que quien evalúa la creatividad sea alguien que tenga en mente que es una sociedad donde la creatividad y la imaginación tienen un largo recorrido. Es decir, nadie se pondría en manos de un cirujano para que te opere con la técnica de mínima invasión si no ha cogido en su vida un bisturí de mínima invasión. Pues es bastante difícil que te evalúen un proyecto empresarial de las nuevas tecnologías, de la imaginación, etc., etc., alguien que sencillamente está pensando en la anterior economía, está pensando en el resultado inmediato y está pensando en que no puede equivocarse uno nunca. Es decir, jugamos casi siempre en el mundo de la empresa a que no haya una segunda oportunidad, cosa que no ocurre en los laboratorios con los investigadores, siempre se les da la posibilidad de que se equivoquen y vuelvan por el camino, lo desanden y vuelvan otra vez. Aquí no, aquí normalmente si se equivoca alguien, simplemente se acabó la historia, dedíquese a otra cosa, porque esto es una cosa para que la hagan los de siempre.

Así que, yo creo que tenemos una oportunidad muy buena. Repito, las variables con las que se nos mide, son variables discutibles. No ha habido un solo sector, que yo conozca, que en estos años haya ido para atrás. Ni uno, ni uno. No ha habido un sector de la construcción, de servicios, de agricultura, de lo que ustedes quieran, todo ha ido para adelante, todo ha mejorado, todo, todo. Se mire donde se mire, desde los medios de comunicación hasta la construcción. ¿Qué era Extremadura en sus medios de comunicación hace veintitrés años? ¿Qué es hoy? ¿Qué era Extremadura en la construcción hace veintitrés años? ¿Qué es hoy? Y si tenemos la misma población, el mismo número de habitantes, cero y pico por ciento de crecimiento, y todos los sectores económicos han ido creciendo, ¿cuál es la razón por la que el paro no baja de la forma que algunos piensan que debería bajar? Porque si hubiera habido..., es que hay un sector que ha entrado en crisis, en barrena, y ha echado a cincuenta mil personas a la calle como consecuencia de una crisis industrial, bueno, pues se puede decir: ahí está la explicación. Pero eso no ha ocurrido, no, todos han ido a bien, a mejor, todos ¿Cuál es la realidad? La realidad es que los baremos, para nuestro modelo equilibrado, no son los de la sociedad puramente industrial.

Y segundo, porque -a ver si lo explico bien- es posible que haya gente que quiera vivir de una forma distinta a como nosotros pensamos que hay que vivir. Y es posible que haya gente que considere que esto de trabajar, a lo mejor, trescientos sesenta y cinco días al año, no es como ellos quieren vivir. Y es posible que haya gente que, a lo mejor, piense que simplemente con un subsidio y algún trabajo, pueden vivir una vida mejor que la que estuvieron viviendo durante tantísimos años. Y que solamente con eso son capaces de decirle al tío: ahí te quedas, que me voy definitivamente. O sea, que es posible que no seamos nadie nosotros para juzgar el comportamiento de algunas personas a los que algunos consideran gente que es que no quiere trabajar.

No, es que seguramente no quieren trabajar como nosotros pensamos que hay que trabajar, como la sociedad piensa que deben trabajar. Y seguramente, están siendo tan felices o más felices que lo que podrían ser otros que viven en una economía muy tradicional.

En fin, señoras y señores, yo termino porque me estoy alargando muchísimo. Tres generaciones antes que nosotros, tres generaciones antes que nosotros tuvieron serias dificultades para avanzar. Una se fue, otra se quedó y empezó a hacer algo, otra, es la que está ahora, la nuestra, la de nuestros hijos, la que viene, no tiene las dificultades de sus abuelos, de sus padres, y tiene unas posibilidades enormes, enormes. Hay que saber aprovecharlas, hay que tener confianza y hay que saber exactamente en el mundo en el que estamos viviendo. Yo creo que lo sabemos bien y que nuestro futuro es un futuro francamente halagüeño, hace falta que sepamos aprovechar las oportunidades, tenemos instrumentos, todos los instrumentos que puede tener cualquier otra región en España, todos. Hace falta, simplemente, tener más confianza en nosotros mismos. No somos más que nadie pero tampoco somos menos que nadie, y ha llegado nuestra hora, ha llegado nuestro momento. Ésta es nuestra oportunidad y la vamos a aprovechar.

Gracias.